



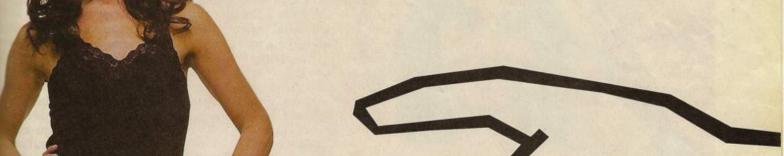
La máquina de provocar escándalos. El regreso del fútbol alegría. La creación de Caloi. Tiren papeletos: Clemente se decidió a festejar los 30.

Se consigue consorte por \$ 1.500 PAREJAS S.R.L.

Antes eran agencias matrimoniales. Ahora son consultoras de vínculos. Apuntan a buscarle pareja a los 4 de cada 10 que en Capital no la tienen. Una periodista de Viva fue. Y cuenta todo.



Se ha formado una pareja



TENDENCIAS CASAMENTEROS



Mónica Piccoli, Celestina 2004, ofrece "gente emocionalmente estable". "Usted es una persona libre en busca de una pareja estable", es la primera pregunta que hace Piccoli a quien llama a su consultora.

De frente y de perfil Para delinear el perfil de cada postulante al amor, los datos personales se suman preferencias alimentarias, sexuales y culturales... y consumo alcohol, drogas, tabaco...

"Hoy, a la mayoría no le interesa un vínculo legal. Se busca pareja, no marido o esposa." Escuchadas en el título de consultoras, estas Celestinas siglo XXI se autoimpresen sello de seriedad para despegarse, así, de los programas para solos y solas, donde ni las identidades ni las intenciones de los participantes han sido debidamente chequeadas.

Los aranceles de las consultoras van de 60 pesos por mes a 1.500 para toda la gestión. Los perfiles, la consultoras hacen una presentación por vez que consisten en cruzar, como un dios boricuano se casan, ahí sí me tienen que hacer un buen regalo en cash. Nada de estos muñequitos que ves acá.

Todavía da vergüenza Parece que, en general, a nadie le gusta blanquear que está buscando o que encontró pareja en una consultora de vínculos. "La gente está un poquito más abierta desde el día de la vergüenza decírolo -dice Mónica Piccoli, directora de una consultora- Hay psicólogos que vienen y mandan a sus pacientes, pero jamás lo dirían."

Los amores de Sarita En algún placard de la planta baja C donde vive Sara Kinderman se apilan nombres, edades, características y gustos, escritos a mano, de hombres y mujeres que Sarita unió. "Soy una casamentera de la década del 30 y del 2000. Guardo las fichas de recuerdo -dice ella, que ya cumplió 66- Casé a varias generaciones de una misma familia."

OTRA MIRADA Graciela Moreschi Médica psicoterapeuta Yo también soy el otro Hoy el matrimonio no nos asegura la vida en pareja para el resto de nuestros días, pero afortunadamente hay posibilidades de empaperarse en cualquier etapa de la vida.

Los amores de Sarita En algún placard de la planta baja C donde vive Sara Kinderman se apilan nombres, edades, características y gustos, escritos a mano, de hombres y mujeres que Sarita unió. "Soy una casamentera de la década del 30 y del 2000. Guardo las fichas de recuerdo -dice ella, que ya cumplió 66- Casé a varias generaciones de una misma familia."

OTRA MIRADA Graciela Moreschi Médica psicoterapeuta Yo también soy el otro Hoy el matrimonio no nos asegura la vida en pareja para el resto de nuestros días, pero afortunadamente hay posibilidades de empaperarse en cualquier etapa de la vida.

Los amores de Sarita En algún placard de la planta baja C donde vive Sara Kinderman se apilan nombres, edades, características y gustos, escritos a mano, de hombres y mujeres que Sarita unió. "Soy una casamentera de la década del 30 y del 2000. Guardo las fichas de recuerdo -dice ella, que ya cumplió 66- Casé a varias generaciones de una misma familia."

OTRA MIRADA Graciela Moreschi Médica psicoterapeuta Yo también soy el otro Hoy el matrimonio no nos asegura la vida en pareja para el resto de nuestros días, pero afortunadamente hay posibilidades de empaperarse en cualquier etapa de la vida.

Los amores de Sarita En algún placard de la planta baja C donde vive Sara Kinderman se apilan nombres, edades, características y gustos, escritos a mano, de hombres y mujeres que Sarita unió. "Soy una casamentera de la década del 30 y del 2000. Guardo las fichas de recuerdo -dice ella, que ya cumplió 66- Casé a varias generaciones de una misma familia."

OTRA MIRADA Graciela Moreschi Médica psicoterapeuta Yo también soy el otro Hoy el matrimonio no nos asegura la vida en pareja para el resto de nuestros días, pero afortunadamente hay posibilidades de empaperarse en cualquier etapa de la vida.

Los amores de Sarita En algún placard de la planta baja C donde vive Sara Kinderman se apilan nombres, edades, características y gustos, escritos a mano, de hombres y mujeres que Sarita unió. "Soy una casamentera de la década del 30 y del 2000. Guardo las fichas de recuerdo -dice ella, que ya cumplió 66- Casé a varias generaciones de una misma familia."

OTRA MIRADA Graciela Moreschi Médica psicoterapeuta Yo también soy el otro Hoy el matrimonio no nos asegura la vida en pareja para el resto de nuestros días, pero afortunadamente hay posibilidades de empaperarse en cualquier etapa de la vida.

Los amores de Sarita En algún placard de la planta baja C donde vive Sara Kinderman se apilan nombres, edades, características y gustos, escritos a mano, de hombres y mujeres que Sarita unió. "Soy una casamentera de la década del 30 y del 2000. Guardo las fichas de recuerdo -dice ella, que ya cumplió 66- Casé a varias generaciones de una misma familia."

OTRA MIRADA Graciela Moreschi Médica psicoterapeuta Yo también soy el otro Hoy el matrimonio no nos asegura la vida en pareja para el resto de nuestros días, pero afortunadamente hay posibilidades de empaperarse en cualquier etapa de la vida.

Los amores de Sarita En algún placard de la planta baja C donde vive Sara Kinderman se apilan nombres, edades, características y gustos, escritos a mano, de hombres y mujeres que Sarita unió. "Soy una casamentera de la década del 30 y del 2000. Guardo las fichas de recuerdo -dice ella, que ya cumplió 66- Casé a varias generaciones de una misma familia."

OTRA MIRADA Graciela Moreschi Médica psicoterapeuta Yo también soy el otro Hoy el matrimonio no nos asegura la vida en pareja para el resto de nuestros días, pero afortunadamente hay posibilidades de empaperarse en cualquier etapa de la vida.

Los amores de Sarita En algún placard de la planta baja C donde vive Sara Kinderman se apilan nombres, edades, características y gustos, escritos a mano, de hombres y mujeres que Sarita unió. "Soy una casamentera de la década del 30 y del 2000. Guardo las fichas de recuerdo -dice ella, que ya cumplió 66- Casé a varias generaciones de una misma familia."

OTRA MIRADA Graciela Moreschi Médica psicoterapeuta Yo también soy el otro Hoy el matrimonio no nos asegura la vida en pareja para el resto de nuestros días, pero afortunadamente hay posibilidades de empaperarse en cualquier etapa de la vida.

Los amores de Sarita En algún placard de la planta baja C donde vive Sara Kinderman se apilan nombres, edades, características y gustos, escritos a mano, de hombres y mujeres que Sarita unió. "Soy una casamentera de la década del 30 y del 2000. Guardo las fichas de recuerdo -dice ella, que ya cumplió 66- Casé a varias generaciones de una misma familia."

OTRA MIRADA Graciela Moreschi Médica psicoterapeuta Yo también soy el otro Hoy el matrimonio no nos asegura la vida en pareja para el resto de nuestros días, pero afortunadamente hay posibilidades de empaperarse en cualquier etapa de la vida.

Los amores de Sarita En algún placard de la planta baja C donde vive Sara Kinderman se apilan nombres, edades, características y gustos, escritos a mano, de hombres y mujeres que Sarita unió. "Soy una casamentera de la década del 30 y del 2000. Guardo las fichas de recuerdo -dice ella, que ya cumplió 66- Casé a varias generaciones de una misma familia."

OTRA MIRADA Graciela Moreschi Médica psicoterapeuta Yo también soy el otro Hoy el matrimonio no nos asegura la vida en pareja para el resto de nuestros días, pero afortunadamente hay posibilidades de empaperarse en cualquier etapa de la vida.

Los amores de Sarita En algún placard de la planta baja C donde vive Sara Kinderman se apilan nombres, edades, características y gustos, escritos a mano, de hombres y mujeres que Sarita unió. "Soy una casamentera de la década del 30 y del 2000. Guardo las fichas de recuerdo -dice ella, que ya cumplió 66- Casé a varias generaciones de una misma familia."

OTRA MIRADA Graciela Moreschi Médica psicoterapeuta Yo también soy el otro Hoy el matrimonio no nos asegura la vida en pareja para el resto de nuestros días, pero afortunadamente hay posibilidades de empaperarse en cualquier etapa de la vida.

Los amores de Sarita En algún placard de la planta baja C donde vive Sara Kinderman se apilan nombres, edades, características y gustos, escritos a mano, de hombres y mujeres que Sarita unió. "Soy una casamentera de la década del 30 y del 2000. Guardo las fichas de recuerdo -dice ella, que ya cumplió 66- Casé a varias generaciones de una misma familia."

OTRA MIRADA Graciela Moreschi Médica psicoterapeuta Yo también soy el otro Hoy el matrimonio no nos asegura la vida en pareja para el resto de nuestros días, pero afortunadamente hay posibilidades de empaperarse en cualquier etapa de la vida.